

# REVISTA LITERARIA

## DEL AVISADOR CORDOBÉS.

PERIÓDICO SEMANAL.

Grátis para los señores suscritores al Avisador.

### LA FAVORITA DE RENIEBLAS.

(CONCLUSION.)

Un mes había trascurrido solamente desde el día en que tuvieron lugar estas escenas, tiempo muy corto, aunque demasiado suficiente para convertir en realidades amargas las ilusiones de Lorenza.

El conde de C... satisfecho con haber violado furtivamente la tranquilidad de una honrada familia, y con haber escarnecido la inmaculada virtud de una doncella incauta, solo creía necesario para envanecerse con este nuevo timbre, añadir á la seducción el olvido, y á la prostitucion la infamia.

Lorenza desde su llegada á Madrid fué el ludibrio y la befa de la sociedad del conde, compuesta en su mayor parte de jóvenes evaporados, y de aristócratas corrompidos, que tenían en poco el honor de las mugeres, y que miraban á Lorenza como una cosa perdida, por no serle dado alternar en esos altos círculos donde es una costumbre el vicio, y un blason la intolerancia.

Mentira parece que en un siglo que trata de abrogarse el honroso título de ilustrado, se conserven aun preocupaciones que reprueban el derecho natural, y la humanidad entera. La sociedad no quiere que se aprecien tanto á los hombres por lo que valen, cuanto por lo que valieron sus padres. La sociedad quiere que los méritos y crímenes de los hombres se transmitan de generacion en generacion, *que se mamen con la leche*. Muere un criminal, y la nota de infamia con que fueron justamente castigados sus delitos, se transmite á sus hijos inocentes, vedándoles los mas sagrados derechos; en el momento mismo en que se libra de toda pena al que comete un crimen con ignorancia invencible ó con fuerza, con tal que no haya intervenido su voluntad. El mérito peculiar de los hombres se galardona legando un nombre á todos sus descendientes: nombre que enjendra esa multitud de

monstruosos derechos con que la aristocracia hereditaria hace de mejor condicion á ciertas y determinadas familias, y nombre que ellos las mas veces no han sabido conquistar, y que por lo tanto escarnecen con mengua avanzando á su degradacion por la senda cómoda de la prostitucion y de la holganza. Solo una legislacion sabia y humanitaria fundada en los principios estrictos de la utilidad social y de la justicia, podría algun dia librar de tamaños males á la sociedad, que eleva muchas veces á principios dogmáticos sus mismas preocupaciones.

Lorenza, aunque nacida de una familia humilde, tenía la suficiente nobleza en su corazon para ver con espanto cuanto la rodeaba; y sola, aislada en medio de un mundo aristócrata, que tanto había amado antes de conocerlo, sin encontrar uno entre tantos corazones envilecidos que tuviese el mas remoto sentimiento de compasion ácia ella, siendo por el contrario el blanco de requiebros groseros, y de palabras y sarcasmos indiscretos, asfixiada en la atmósfera mética de una sociedad hipócrita y corrompida, sin mas tesoro que su porvenir, y sin otro porvenir que el de una miserable prostituta, ella saboreaba con amargo deleite los recuerdos de los primeros días de su infancia, íntimamente unidos á los de sus primeros amores.

La imájen del honrado é interesante Gabriel solo servia para agravar mas y mas la situacion de la infeliz Lorenza, que no teniendo fuerzas para sufrir por mas tiempo el peso abrumador de todas las desgracias, que pueden acosar á un sexo indefenso y débil, dió libre rienda á su llanto; no á ese llanto que fortalece y consuela, sino al que producen los desengaños, que abrasa las mejillas, y aniquila el espíritu.

Este llanto destructor hubiera al cabo concluido con su mísera existencia, que tal vez arrastraba para su ignominia, cuando recibió una carta, fecha en Renieblas, y concebida en estos términos:

„Ingrata Lorenza, donde menos se piensa salta

una liebre: cuando yo te creía mas fiel, me has engañado: yo no debería escribirte, pero dicen que el amor vence todas las cosas; otras veces me decias tu lo mismo: como ha de ser, solo las penas son duraderas. Este pueblo está como asombrado desde que te fuiste: todos los mezos la tomaron con tus padres y los de tu casa, repitiéndoles todos los dias la misma música: llamándote pícaro.... y otras muchas cosas que no son para escritas; y tus padres no pudiendo sufrir esta música, dijeron que nones, y se han ido con la música á otra parte, no sabiéndose ya de su paradero. Dicen que el buey suelto bien se lame: mentira; yo desde que tu te fuiste solo quiero morir, y estoy muy cerca de pasar á otra vida mejor, donde no haya mugeres tan ingratas como tú, ni hombres tan perversos como el conde. Perderé la vida porque yo no estoy acostumbrado á estos golpes, y el que no está hecho á bragas pierde el pan y pierde el perro. Todos los mozos que antes tanto nos favorecian, ya no me llaman poeta, sino loco, y la han tomado conmigo ahora que me ven en decadencia y hecho un alma de cántaro con tantas lágrimas como derramo por tí. Yo no puedo vengarme porque ellos son muchos y yo uno solo, y siempre quebra la soga por lo mas delgado. Tu has sido una tonta en marcharte; por mucho que te quiera ese hombre que llaman conde, nunca podrá quererte lo que el infeliz Gabriel: él te robó como un cobarde, y yo jamás lo hubiera hecho aunque en ello me hubiera ido la vida: él á tus padres y á mí nos ha robado nuestro tesoro ¡infame! en el pecado llevará la penitencia: quien su bien usurpa al dueño, no espere tranquilo sueño; que el que ofende á otro en su honra, á sí mismo se deshonorá. Tu debiste conocer esto, y por querida que estés entre esos grandes señores, es preciso que sepas que el hábito no hace al monje, y que debajo de una mala capa se esconde á veces un buen bebedor, pues quizá te hubiera yo hecho mas feliz con mi pobreza y mi amor que esos señores con sus títulos y sus riquezas. En fin yo te escribo mas porque te supongo muy divertida para que puedas leer con gusto mis quejas.

A Dios, ingrata Lorenza, si adviertes mojada por algunos sitios esta carta, no lo estrañes; son las lágrimas que ha derramado al escribirla el que solo podrá ser tuyo en la otra vida:—Gabriel.”

Habiendo acabado Lorenza de leer esta carta singular, por un movimiento involuntario, que hizo variar de giro á sus ideas, contuvo repentinamente el copioso raudal de lágrimas de fuego, que habian rodado durante la lectura por sus lindas y pálidas mejillas; y desechando toda clase de temores, solo ocupó desde entonces su imaginacion con la imájen del honrado Gabriel, y con los medios posibles para regresar prontamente á Renieblas, sustrayéndose á la repugnante compañía del conde.

El deseo de concluir pronto la espiacion de su falta: la necesidad que hallaba en su corazon de ver una vez, aunque fuese la última, al que como ella lloraba en un pueblo de tan encantadores recuerdos; y mas que todo el olvido en que habia llegado á tenerla el conde, fueron circunstancias bien favorables para su designio; y con el rostro surcado

por las lágrimas, y suelta sobre los hombros su hermosa cabellera de ébano, Lorenza salió de aquel asilo del envilecimiento y de la corrupcion, aunque con una resolucion firme, con un sensible desarreglo de ideas, y un corazon desgarrado por el amor, el arrepentimiento y los desengaños.

En estos momentos Gabriel, cansado de ser en su pueblo el blanco de las sátiras y de las hablillas de sus paisanos, que ansiaban el momento de saciar su venganza ó de cumplir con un instinto bastardo; habia resuelto abandonar para siempre á su patria y aquellos lugares que solo servian para agravar mas sus crueles padecimientos.

La patria es á veces nuestro mayor enemigo: la franqueza y la familiaridad en el trato solo engendra en los corazones mezquinos la indiferencia, cuando no el desprecio. Hay algunos paisos, y esto es muy comun por desgracia, que aplauden con imbécil galantería á los extranjeros, por esta circunstancia sola, sin advertir que despues han de burlarse descaradamente de su miseria y de su ignorancia; al mismo tiempo que miran las glorias de sus hijos, esas glorias de que participan necesariamente, con cinica apatía, y haciendo alarde de un idiotismo que rebaja al último extremo la condicion nob'e y social del hombre. Los pueblos que no son los primeros en ayudar á sus hijos y tener sus glorias en lo que valen, serán en todo tiempo arrojados de la senda de la cultura y de la ilustracion, siéndoles dado únicamente aspirar á un lugar olvidado en el mapa del mundo.

Las pintorescas orillas del Duero que presenciaron en otros tiempos los amores puros y envidiados de los dos héroes de Renieblas, eran en este momento testigos de la escena mas tierna y sorprendente. Gabriel, que todos los dias paseaba por los lugares que escucharon su ventura, acababa de abrazar á la malaventurada Lorenza, cuya hermosura habia perdido sus mayores atractivos en dos meses de llanto y de sufrimientos.

Difícil es pintar la amarga enagenacion de estos dos amorosos castellanos. La honra una vez perdida no vuelve á recobrase. Lorenza se habia infamado para siempre, y sus padres habian huido á otros paisos cubiertos de vergüenza y de baldon. Gabriel y Lorenza comprendieron fácilmente que entre los dos se habia levantado un muro impenetrable, haciendo imposible un enlace que en otro tiempo hubiera labrado su felicidad.

Gabriel recordó á Lorenza la promesa que le habia hecho en su carta de ser suyo en otra vida mejor, y solo una idea de placer accjeron en aquellos instantes, sugerida por la completa desorganizacion de sus cerebros, efecto de tan repetidos golpes y de unas almas despedazadas por los infortunios y la amargura.

Pocos dias despues se hallaba en conmocion el pueblo de Renieblas; dos cadáveres deformes acababan de arrojar á la orilla las aguas cristalinas del Duero.... Gabriel y Lorenza habian cumplido con las leyes inexorables de su destino.

Todas las tardes van las mozas del pueblo á depositar una flor, y á derramar una lágrima sobre los restos de aquellos dos desgraciados amantes, cuyas

tumbas con su elocuente silencio les dicen lo que es el mundo, recordándoles el trágico fin de los amores de la *Favorita*.

*P. García.*

## Á UNA INGRATA.

*A Doña F. M. L.*

Cielo enemigo, que mi muerte quieres,  
calma tu enojo, y mi pesar mitiga,  
deja que al menos á las leves auras  
miserero invoque.

Ellas, que libres el ebúrneo cuello  
besando gratas de mi amor tirano,  
pueden decirle que apenado lloro  
crudos desdenes.

Si, cefirillos que brindais aromas,  
id, y en la frente de mi ingrata bella  
cándidos juegos ofrecedle, puros  
como mi alma;

No permitais que sus divinos ojos  
nuble el dolor, que del dolor no sabe  
tal vez su pecho, cuando tantos hora  
mándame impia.

Ni le digais que por sus ojos muero,  
que sus desdenes ¡miserero! me matan,  
y que aun muriendo la idolatra el alma,  
céfiros leves:

Que eso tal vez completará su triunfo,  
y de mis penas reirá orgullosa,  
viendo abatido mi inocente pecho,  
sin paz el alma.

¿Y qué le importa al desdeñado amante  
nuevo martirio si la copa apura  
de los pesares que la suerte avara  
fiera le ofrece?

A tus crueles cuanto lindos ojos  
ah! demandades, voladoras auras,  
cual fué mi culpa, sus agravios cuales,  
sépalos al menos.

Tímida el alma, sin aliento el pecho,  
como en el tallo la temprana rosa,  
yo de sus labios escuché temblando  
crudo desvio.

Y ante sus ojos exhalé del alma  
hondo suspiro, y como mármol frio,  
sin voz el labio me quedé lloroso,  
¡ay de mi triste!

¿Y á quien me quejo de mi amarga pena,  
si temeroso merecí sus iras,  
víctima acaso de mi honesta llama,  
de mis respetos?

Muera, si, muera, pues la ingrata quiere,  
pague á su antojo mi dolor tributo,  
que resignado cumpliré sus votos,  
sin que me queje.

Id y decidlo, venturosas auras,

que sobre el cuello acaricias sus trenzas,  
id y llevadle los suspiros tristes,  
que hora os entrego.

Besad sus labios, y robadle aromas,  
y al referirle mi dolor profundo,  
que hasta la muerte la amaré, decidla  
céfiros blandos.

Sevilla Febrero 1845.

J. MUNTADAS.

## REVISTA TEATRAL.

Grandes eran los deseos que teníamos de ver en escena la linda comedia en un acto, original de D. Rafael García Anton de Lovera, que con el título de *Corte de cuentas* se estrenó con tan brillante éxito en el teatro de Sevilla en la última temporada cómica, y estos deseos se nos cumplieron en la noche del 3 del actual.

Honrados con la amistad del apreciable autor de *Corte de cuentas*, nuestra crítica parecerá parcial ante los ojos de aquellas personas que no sabiendo lo que es crítica literaria ó artística, y no teniendo el suficiente talento para tener ideas que ennoblezcan no solo á ellos mismos, sino á las personas que por sus estudios y talentos se distinguan, murmuran sápidamente sin mas razones que cuatro chistes de café, y sin mas intencion que el hablar mal de todo el que sabe mas que ellos.

Sin temer esas hablillas, sin temer á esa gente que ó bien por su fortuna, ó bien por los destinos que puedan ocupar en la sociedad; debidos al favor mas bien que al talento, se creen con derecho de sobreponerse ante el genio creador del artista ó del literato, vamos á manifestar nuestra opinion franca y noblemente segun nuestra conciencia nos la ha dictado.

*Corte de cuentas* es la primera produccion del jóven Sr. García, y en esta primera produccion ha manifestado lo que puede ser en las sucesivas. Animacion, interés, facilidad en el diálogo, correcto lenguaje, hermosa versificacion, un plan bien desenvuelto, y los caracteres bien sostenidos, son las cualidades que adornan este ensayo dramático.

El Sr. García ha querido seguir en su primera produccion las huellas de Breton de los Herreros, presentándonos un bello cuadro de costumbres de buena sociedad, donde resaltan algunas sales cómicas de muy buen efecto y puestas con oportunidad.

Decir que esta pieza no tiene defectos seria hacerle un agravio al autor, pues tanto perjudican los elogios desmedidos como los vituperios; pero los defectos que hemos notado son el *minimun*, y las bellezas el *máximun*.

La escena septima entre Eduardo, D. Andrés y Marcelino, está llena de situaciones cómicas de un gran efecto, no pudiendo dejar de citar los últimos versos de esta interesante escena, cuando Marcelino, jóven pedante y cobarde, le dice á D. André, prometido

esposo de Carlota, y que tiene malos humos, que viene de Madrid á casarse con su prima.

**D. Andrés.** No señor, es que Carlota pese á usted, y pese al mundo, será mi esposa mañana.

**Marcelino.** ¿Estando yo aquí?... ¡qué absurdo!

**Eduardo.** (A D. Andrés.)

¡Mal golpe!...

**D. Andrés.** ¿Y usted qué derechos?

**Marcelino.** Voy, voy.

**Eduardo.** (A D. Andrés.)

Ya empieza el concurso de acreedores, yo soy otro; avisa en llegando el turno.

**Marcelino.** (Sacando una carta.)

Una carta... mire usted: está escrita de su puño.

(Leyendo.)

«Primo mio: ya te dije que no entiendo tus escrúpulos, ¿por qué temes...? tu bien sabes que este corazón que es tuyo te idolatra...»

**D. Andrés.** (Arrebatándole la carta con despecho.)

¡Calle usted!

basta, basta.

**Marcelino.** ¡Qué *ex-abrupto*!

**D. Andrés.** ¡Ah ingrata!... ¿pero, qué digo?

Esta carta de seguro es apócrifa, y usted es quien la ha escrito.

**Marcelino.** ¡Que insulto!

¿soy yo falsificador de firmas?

**D. Andrés.** Sí, no lo dudo;

es usted un criminal, un falsario.

**Marcelino.** ¡Qué recurso

tan poco elegante!

**D. Andrés.** Basta:

basta, ó por Dios trino y uno...

**Marcelino.** ¡Qué grotesco!

**D. Andrés.** ¡Yo grotesco!

**Marcelino.** Esas voces son producto de una educación villana, de esa educación del vulgo.

**D. Andrés.** ¡Oh! no puedo más... salgamos fuera de aquí... á cualquier punto.

**Marcelino.** (Con fatuidad.)

¿Desafío?... es de mal tono.

**D. Andrés.** Ya basta de subterfugios.

Cobarde es usted.

**Marcelino.** ¡Cobarde!

¡oh furor! yo voy...

**D. Andrés.** ¡Al punto!

**Marcelino.** A un juez de primera instancia ahora mismo.

**D. Andrés.** Yo me aburro.

**Marcelino.** Que con la ley lo castigue, para escarmiento de muchos.

**Eduardo.** (Divertida escena.)

**D. Andrés.** Vámanos,

ó aquí mismo lo confundo.

(Agarrándolo del frá.)

**Marcelino.** (Queriendo desasirse.)

Pero, hombre, estese usted quieto.

(¡Jesus, y qué hombre tan brusco!)

(Viendo venir á Carlota.)

(¿Carlota...? ¡valor!) Ya basta, caballero, yo no sufro...

**D. Andrés.** Pues bien, corriente, salgamos.

**Marcelino.** Salgamos. (Estoy convulso.)

La escena once entre Carlota y Amparo, es de las mejores de esta comedia, así como la que sigue con Eduardo.

Quisieramos citar todas las bellezas de que está salpicada esta pequeña pieza, pero la estrechez del periódico nos priva de este gusto.

Damos la mas completa enhorabuena á nuestro amigo el Sr. García, aconsejándole no desmaye en seguir la senda que con tan buen éxito ha empezado, y que olvidando desengaños de sus paisanos, que si bien afectan al hombre que tiene alma que siente, tambien son las espinas mas llevaderas en tan penosa carrera; los reflejos de ese palacio de cristal donde se alberga la gloria, animen su estudio, pues la única recompensa que en España existe para el talento, es un aplauso del público y un abrazo de un amigo.

A la conclusion de la comedia fué llamado el autor á la escena, y el público le aplaudió únicamente por el mérito de la pieza, no como paisano, pues mas que nunca conocimos en esta noche aquel refrán de *nadie es profeta en su país*.

La ejecucion fué buena en general y todos se hicieron dignos de nuestros elogios, el Sr. Jimenez en el papel de Marcelino estuvo inimitable, y nos hizo reir mas de una vez con los chistes oportunos y de buen tono en que abunda el papel que representaba. La Sra. Martínez une á su buena figura mucho sentimiento y ejecutó bastante bien el interesante papel de Amparo, en el que arrancó diferentes aplausos, y *bravos* para el autor, que tan bien supo tocar algunas situaciones, especialmente en los siguientes versos en que responde á Carlota cuando la amenaza con ser esposa de D. Andrés:

No será viviendo yo;  
llegó la hora en que reclame  
la venganza del infame,  
que mis amores burló.  
En su ingratitud cebada  
oiré que escusa me alega,  
y aquí verá adonde llega  
una muger despechada.  
Aquél amor insensato  
exigirle es mi deber,

y el honor de una muger,  
que tuvo en poco el ingrato.  
Yo me gozaré en su lloro  
de tardo arrepentimiento,  
yo le diré... pero ¡ay! miento  
si digo que no le adoro.  
No estrañe usted mi pasión,  
cuando sus lágrimas llora;  
quien no quiera que le adore,  
¡que me arranque el corazón!

La Sra. Albacete comprendió perfectamente el papel de Carlota; por último todos estuvieron bien, con pocas y muy pequeñas excepciones, contribuyendo de este modo al triunfo completo del autor.

M. Soriano Fuertes.

Córdoba: Establecimiento tipográfico de García y Manté, calle de la Librería, núm. 2.